

El globo se desinfla

Desde el cuarto trimestre del año pasado el crecimiento del índice de precios del consumo (IPC) viene situándose por debajo de la cifra que el efecto combinado de las minidevaluaciones y la inflación mundial harían esperar, como lo muestra el siguiente cuadro.

rrir a la devaluación, se está resolviendo conforme a lo que la teoría hacía previsible.

Hemos leído comentarios que relativizan el éxito de los responsables de la política económica en este terreno, vinculando el amortiguamiento de la inflación con el proceso

Porcentaje de aumento respecto de mes anterior (tasas anualizadas)

Mes	IPC	Tipo de cambio (TC)	IPC/TC
1981 OCT.	27,4	15,0	10,8
NOV.	21,3	11,6	8,6
DIC.	0,4	15,0	- 12,6
1982 ENE.	13,5	11,5	1,8
FEB.	6,5	15,0	- 7,3
Acumulado			
OCT. '81-			
FEB. '82	16,2	13,6	2,3

Fuentes: Dir. Gral. de Estadísticas y Censos, BCU.

Es decir que en los últimos cinco meses los precios que enfrenta el consumidor crecieron a un 16,2%, mientras que las devaluaciones prosiguieron a una tasa anual del 13,6%, arrojando una tasa de inflación "en dólares" del 2,3% anual, seguramente muy por debajo de la tasa mundial en esa moneda.

En otras palabras, los precios internos, en términos relativos están bajando. De la inflación hemos pasado, en cierto sentido, a la deflación.

El cuadro deflacionario se vuelve ya muy nítido si usamos el índice de precios al por mayor de productos nacionales (IPM). En el mismo lapso de cinco meses el IPM bajó a una tasa anual de - 3,6%, lo que arroja una tasa anualizada de inflación "en dólares" de - 15,1%.

Una consecuencia importante a extraer de estas cifras es que el tipo real de cambio está ajustándose a buen ritmo (en la jerga vernácula: el "atraso cambiario" está reduciéndose). Ello no significa, ni mucho menos, que todos los empresarios se estén beneficiando por igual con el ajuste. Dado que el salario y los precios que tienen que ver con la energía y las comunicaciones, entre otros insumos importantes, en nuestro sistema supuestamente liberal son precios administrados, muy poco sensibles a las presiones deflacionistas, el efecto sobre el tipo real de cambio en la práctica debe frustrarse sin duda en una alta proporción. Pero eso es un problema de precios relativos, consecuencia de la estructura empresarial del país, o sea un problema real, no monetario. El problema monetario, al que muchos no veían salida sin recu-

de contracción real que estamos sufriendo. Tal relación es, por supuesto, transparente. Una recesión no es más que un desequilibrio que en los mercados de bienes se refleja en un exceso de oferta; es decir, ni más ni menos que en la clase de complejo de fuerzas que presiona los precios a la baja, y que en alguna medida los hace bajar, mientras que en otra puesto que hay precios inflexibles o poco flexibles en tal sentido se manifiesta en reducciones del nivel de actividad y aumento del desempleo. Está en todos los textos elementales.

Pero frente a esos comentarios cabe señalar dos cosas. En primer lugar, que si hay una vinculación del amortiguamiento de la inflación con la contracción cíclica, la hay igualmente entre la aceleración de la inflación y el auge cíclico. En 1979 la economía uruguaya experimentó una inflación del 83% con una devaluación del 20% (51,8% "en dólares") pero no todos los que ahora hacen resaltar la relación entre deflación y recesión vinculaban entonces aquella terrible aceleración de la inflación con la expansión real sin precedentes que estaba experimentando la economía uruguaya, que se tradujo en un crecimiento del PBI superior al 8%.

En segundo lugar, y fundamentalmente, cabe comentar asimismo que si el ajuste deflacionario tiene efectos secundarios indeseables en el campo real, cosa que nadie debería discutir, el ajuste alternativo, vía devaluación y más inflación (método que la Argentina ensayó el año pasado), difícilmente los habría tenido menores. Y si alguien piensa lo contrario, debería decirlo claramente.